

REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

Notas Editoriales

LA SITUACION GENERAL

El terrible conflicto mundial ha seguido acercándose al continente americano y ya han llegado a nuestras costas del Caribe náufragos de buques hundidos por submarinos beligerantes. Entre los numerosos barcos que han sido víctimas de esta temible arma de guerra, se cuentan varios de nacionalidad brasilera, chilena, uruguaya y venezolana. Estos acontecimientos han causado nuevo trastorno en nuestras comunicaciones con el exterior, ya profundamente afectadas por la escasez de transportes marítimos, por el enorme aumento de los fletes y seguros de guerra y por las crecientes restricciones impuestas por la guerra a las exportaciones de los Estados Unidos, todo lo cual amenaza crear una situación en extremo difícil, en que podremos carecer de elementos vitales para la estabilidad económica del país. Tales circunstancias han movido al gobierno a tomar acertadas medidas para restringir el consumo y reglamentar la distribución de los artículos que puedan escasear y a redoblar los esfuerzos para intensificar la producción nacional, especialmente de las materias primas indispensables en el abastecimiento de las industrias.

Es de justicia reconocer que el gobierno de los Estados Unidos, con alto espíritu panamericano, se esfuerza por atender a las necesidades esenciales de los países latinoamericanos, pero esta probada buena voluntad tiene naturalmente por límite las exigencias de los gigantescos preparativos bélicos en que la gran nación del norte se halla empeñada, de cuyo buen éxito se puede afirmar que hoy depende la seguridad de todas las naciones de este hemisferio.

La natural alarma que estas oscuras perspectivas han producido en el país, se ha visto

en parte atenuada por la relativa normalidad en que hasta ahora se han movido las diversas actividades de la vida nacional. Sin embargo, en febrero pasado, a que esta reseña se refiere, empezaron ya a declinar algunos índices económicos importantes, aunque al apreciar las cifras estadísticas de ese mes, no debe perderse de vista que es el más corto del año.

La producción de oro, el segundo renglón de nuestras exportaciones (el primero sigue correspondiendo al café) sufrió un descenso considerable en el mes pasado, que alcanzó al 24,2% en relación con enero, y al 14,7% en comparación con febrero de 1941.

La producción de petróleo, que ocupa el tercer lugar en la lista de las mismas exportaciones, ha reaccionado favorablemente en los últimos meses, después de la baja que tuvo en el año pasado, y ascendió en febrero a 2.336.000 barriles netos, contra 2.213.000 en enero, y 1.637.000 en febrero de 1941.

El movimiento comercial, como generalmente ocurre en esta época del año, fue poco activo en febrero, a juzgar por el volumen de los cheques pagados por los bancos, tanto por medio del canje como fuera de éste, que resultó sensiblemente inferior al de enero pasado, aunque siempre superior al de febrero de 1941.

Las transacciones bursátiles, por el contrario, fueron mayores en febrero que en el mes anterior, pero inferiores a las de febrero de 1941, con ligera declinación en las cotizaciones de los papeles. El índice de acciones de la Bolsa de Bogotá bajó en febrero 0,5%, o sea 0,6 puntos en relación con enero de este año; pero muestra un aumento de 4,8 puntos respecto a febrero de 1941.

Uno de los ramos que pueden verse más desfavorablemente afectados por la guerra es

el fiscal, debido a que la baja de las importaciones repercute en los impuestos de aduana, que constituyen la entrada principal del presupuesto nacional. Ya en los meses de enero y febrero pasados pudo observarse descenso en el producto de las rentas.

Como lo habíamos previsto en nuestra reseña anterior, las reservas de oro y divisas libres del banco emisor subieron apreciablemente en febrero, y todo hace creer que seguirán aumentando, aun en proporción mayor, en los próximos meses.

Las transacciones en finca raíz estuvieron muy activas en el mes pasado, especialmente en Bogotá y Medellín, y contra lo que se temía, se observó un alza apreciable en el ramo de nuevas edificaciones en esta capital.

EL COMERCIO EXTERIOR DEL PAIS

Según los datos suministrados mensualmente por la Contraloría General de la República, el valor del comercio exterior del país, en 1941, comparado con 1940, muestra las siguientes cifras, en miles de pesos:

	1941	1940	Aumento
Exportaciones. . . . \$	174.432	166.386	8.046
Importaciones. . . .	169.994	148.192	21.802
Total. . . . \$	<u>344.426</u>	<u>314.578</u>	<u>29.848</u>

El volumen del mismo comercio, en miles de toneladas, fue así:

	1941	1940	Disminución
Exportaciones. . . . \$	3.398	3.556	158
Importaciones. . . .	372	381	9
Total. . . . \$	<u>3.770</u>	<u>3.937</u>	<u>167</u>

Como se ve por los cuadros anteriores, la balanza comercial resultó favorable al país en \$ 4.400.000. El valor total del comercio exterior subió en 1941 en 9,5%. El aumento de las exportaciones fue de 4,8% y el de las importaciones de 14,7%. Ambos son satisfactorios. El de las importaciones, que el Banco de la República apoyó, facilitando las divisas necesarias para mantener al día los pagos del comercio, con sacrificio de sus propias reser-

vas, significa que el país logró proveerse, hasta donde le fue posible, de elementos que más tarde le hubiera sido difícil adquirir.

Todos los renglones de exportación tuvieron aumento, con excepción del de bananos, cuya producción ha venido, como es sabido, en descenso catastrófico, por causa de la plaga de la zigatoca. El pormenor de los principales productos exportados en 1941, también en miles de pesos, es así:

	1941	1940	
Café. \$	83.051	74.023	+ 9.028
Oro.	42.590	41.839	+ 751
Petróleo.	40.527	39.920	+ 607
Bananos.	2.924	5.610	- 2.686
Cueros de res. . . .	1.532	1.475	+ 57

LA SITUACION FISCAL

Las rentas públicas produjeron en febrero \$ 3.598.000, contra \$ 4.653.000 en enero y \$ 4.353.000 en febrero de 1941. En los dos primeros meses del año se han recaudado \$ 8.251.000, contra \$ 8.442.000 en igual período del año pasado.

Las apropiaciones para los gastos públicos se fijaron en febrero en \$ 6.422.000.

LA BANCA Y EL MERCADO MONETARIO

En el mes de febrero bajaron nuevamente los préstamos y descuentos del Banco de la República a las instituciones afiliadas, de \$ 21.185.000, en que estaban el 31 de enero, a \$ 19.267.000, en que quedaron el 28 de febrero. También bajaron, en pequeña proporción, los otorgados al gobierno, de \$ 35.407.000 a \$ 35.228.000, y subieron los hechos al público sobre bonos de Almacenes de Depósito, de \$ 17.796.000 a \$ 18.124.000.

Los billetes del Banco de la República aumentaron en febrero de \$ 70.853.000 a \$ 72.796.000, lo mismo que los depósitos en el mismo banco, que pasaron de \$ 52.354.000 a \$ 52.909.000.

Las reservas de oro y divisas en dólares del Banco de la República, que estaban en 31 de enero en \$ 41.212.000, subieron para el 31

de enero a \$ 43.645.000. En estas cifras correspondía a oro físico \$ 31.863.000 y \$ 29.236.000, respectivamente.

CHEQUES PAGADOS POR LOS BANCOS

El movimiento de las oficinas de compensación de cheques descendió apreciablemente en febrero, según las siguientes cifras, en miles de pesos:

	Febrero 1942	Enero 1942	Febrero 1941
En el país....	113.720	128.605	96.820
En Bogotá....	52.976	61.340	49.824

También bajó el valor de los cheques pagados directamente por los bancos sin pasar por el canje, como puede verse en las siguientes cifras, también en miles de pesos:

	Febrero 1942	Enero 1942	Febrero 1941
En el país....	217.518	237.617	202.009
En Bogotá....	59.466	63.689	54.836

EL CAMBIO EXTERIOR

La cotización del dólar se mantiene sin modificación al 1,7545.

EL ORO

Como ya lo anotamos, la producción de oro en febrero tuvo un descenso apreciable, pues sólo alcanzó a 44.956 onzas de oro fino, contra 59.285 en enero, y 52.678 en febrero de 1941. En los dos primeros meses del año dicha producción subió a 104.241 onzas, contra 113.723 en igual período de 1941.

El Banco de la República ha sostenido sin modificación su precio de compra del oro, a pesar del enorme aumento que han tenido los gastos de exportación, especialmente los fletes marítimos y el seguro de guerra.

EL CAFE

En el período que reseñamos el mercado de café en Nueva York se ha mantenido firme, con buena demanda, a los precios máximos establecidos por las autoridades norteamericanas.

Las estadísticas publicadas indican que el consumo del café sigue en continuo aumento en los Estados Unidos, lo que ha movido a la Junta Interamericana de Café a acordar un aumento del cupo de importación del grano a dicho país, equivalente a un 5% de la cuota básica, que representa en total 462.153 sacos para los países signatarios del pacto, y que eleva la cuantía global de dicho cupo a algo más de 18.000.000 de sacos.

Las cotizaciones se han mantenido sin modificación tanto en los mercados consumidores como en los centros productores. Ayer se cotizaba en Nueva York el tipo Medellín, para cafés disponibles, a 16¼ centavos y el Bogotá, a 15⅝. Los precios en Girardot eran de \$ 37, para el pergamino, y \$ 46, para el pilado. Tanto las cotizaciones de Nueva York como las de Girardot son iguales a las del mes pasado.

En febrero se movilizaron a los puertos de embarque 262.761 sacos, contra 303.858 en enero, y 353.427 en febrero de 1941. En los dos primeros meses del año se han movilizado 566.619 sacos, contra 712.867 en igual período de 1941.

BIBLIOTECA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

Se recuerda a los profesores y alumnos de las universidades y colegios y a las personas aficionadas a los estudios económicos, que la Biblioteca del Banco, instalada en amplios y cómodos salones y bien provista de libros y revistas, está abierta para el público todos los días de las 2 a las 4½ de la tarde.

EL MERCADO DE CAFE EN NUEVA YORK

Estadística. - Arribos a los EE. UU. y Europa. - Entregas mundiales. - Existencia visible mundial. - Ventas para entrega futura en la Bolsa de Nueva York. - Precios para operaciones a término. - Base Río No. 7. - Base Santos No. 4. - Precios para entrega inmediata. - Ultimas noticias del mercado en Nueva York.

Nueva York, marzo 9 de 1942.

Durante el mes de febrero el mercado de futuros estuvo relativamente tranquilo, con precios a los niveles máximos o muy cerca de éstos. Informóse, sin embargo, que los negocios para cafés en plaza o por embarcar estuvieron activos durante la mayor parte del mes. El problema de las facilidades de embarques causó inquietud al comercio, inquietud aumentada por hundimientos de buques que ocasionaron la pérdida de casi 180.000 sacos de café. Se atribuyeron algunos negocios del mercado local a la necesidad que tenían los importadores de reponer estas pérdidas. Durante el mes las entregas excedieron a las entradas, lo que se reflejó en una baja de las existencias visibles. El 25 de febrero la Junta Interamericana del Café anunció un alza de la cuota, efectiva a partir del 26 del mismo mes. El aumento se fijó en un 5% de la cuota básica, que equivale a 472.628 sacos, y eleva la cuota común anual ligeramente por encima de 18.000.000 de sacos.

El mercado de futuros estuvo quieto durante la primera semana del mes y las transacciones fueron sólo de 46.250 sacos. La mayoría de éstas se efectuó a comienzos de la semana cuando los precios mostraban un tono más fácil, pero las actividades decayeron cuando los precios se afirmaron. Se atribuyó ese tono fácil del mercado a la medida inesperada acordada en Washington de reducir los precios máximos que habían venido rigiendo para el te y el cacao. Los importadores de varios artículos de consumo se imaginaron que, en vista de la dificultad de los embarques, los precios se mantendrían firmes y hasta posiblemente subirían, así que la decisión tomada en Washington fue una sorpresa. Al finalizar la semana los precios estuvieron de 4 a 8 puntos por debajo de los máximos. Se informó que los negocios para café en mano fueron bastante satisfactorios y muy buena la demanda para cafés por embarcar.

Se atribuyeron muchas de las compras de la última semana a los principales tostadores, que están protegidos por las disposiciones vigentes, a saber, precios mínimos en los mercados de origen y máximos en los centros consumidores. Se quejan los corredores de que los tostadores no tienen por qué inquietarse mucho por los precios que ellos pagan en los mercados productores, toda vez que sus precios de tostado están libres del límite máximo, mientras los importadores y corredores sí están sujetos a los niveles máximos internos sobre sus ventas. Los precios de café para embarque permanecieron casi sin cambio con el Santos 4s de 12,50 centavos a 12,85 centavos, Manizales a 14 $\frac{7}{8}$ centavos y Medellín de 16 $\frac{1}{2}$ centavos a 16 $\frac{1}{4}$ centavos.

El mercado de futuros en la segunda semana del mes estuvo activo a los precios máximos al finalizar la semana. La demanda para el café, tanto en mano como a base de embarque, se mantuvo sostenida. Se creyó que esta demanda reflejaba una ampliación del pedido al detal, pero indudablemente la tirantez en los embarques y el temor de que esta situación se pudiera empeorar en los meses próxi-

mos, fueron factores importantes para sostener la demanda.

En la tercera semana del mes el mercado de futuros estuvo en extremo quieto. No hubo transacciones en los primeros dos días de la semana y durante el resto de ella las operaciones se redujeron a escala limitada. El movimiento semanal fue sólo de 22.000 sacos, y durante este período los precios se mantuvieron a los niveles máximos; pero la demanda para café en plaza y para embarque estuvo todavía muy buena. Las informaciones comerciales anotan que las existencias locales seguían disminuyendo y que algunas casas estaban enteramente desprovistas de ciertas clases de café colombiano. Dijose que las existencias brasileñas eran abundantes, aunque se estaban reduciendo debido a la sostenida demanda, con mayores entregas que llegadas. En algunos distritos se ha planteado el problema de si el incremento del pedido al detal no significa ocultamiento de café más bien que consumo efectivo.

En la última semana del mes el mercado de futuros fue más activo con un movimiento más del doble del de la semana anterior. En parte la creciente actividad se debió a la liquidación de los contratos de marzo con anticipo al primer día de aviso. Los precios permanecieron en los niveles máximos. El mercado local continuó activo, lo que se debió probablemente a las compras de cafés en plaza hechas por los importadores para reponer las pérdidas ocasionadas por el hundimiento de buques en camino, procedentes de los países productores.

Informó recientemente la Junta Interamericana de Café que "las declaraciones de venta" de Colombia para los Estados Unidos indicaban que hasta el 14 de febrero este país había vendido el 53% de su cuota; El Salvador hasta esa misma fecha, el 80%, mientras que los registros de Nicaragua sumaban casi el 60%; Venezuela había registrado hasta fines de enero cerca del 57%. Anteriormente se había dicho que el Brasil había vendido casi el 70% de la cuota que le corresponde. Informóse, también, que cuatro países —Santo Domingo, Ecuador, Haití y Perú— habían agotado prácticamente sus cuotas. El Comité de Aduanas de los Estados Unidos anunció que hasta el 7 de febrero el Brasil había registrado casi el 39% de su cuota de 1941-42, Colombia el 36%, El Salvador y Nicaragua casi el 15%, respectivamente; Venezuela cerca del 30%, Santo Domingo casi el 99%, Ecuador casi el 79%, Haití casi el 83% y el Perú cerca del 74%. (1)

ULTIMAS NOTICIAS DEL MERCADO DE CAFE EN NUEVA YORK

Nueva York, marzo 16 de 1942.

Nos referimos a nuestra carta de fecha 9. En la quincena pasada el mercado de futuros se mantuvo activo, a los precios máximos; el de disponibles, a los mismos precios, con demanda sostenida.

(1) La estadística complementaria no alcanzamos a recibirla hasta la fecha de cerrar nuestra edición en el presente mes.

UNA POLITICA COMPLEMENTARIA DEL PACTO DE CUOTAS DE CAFE.

Por ALFREDO GARCIA CADENA

Especial para la "Revista del Banco de la República"

Frente al desarrollo del plan de cuotas de café, que tan extraordinarias ventajas ha ofrecido al país, ya que lo ha librado de una de las más graves repercusiones económicas que nos habría impuesto el conflicto internacional, parece haberse olvidado que para que tal acuerdo no se convierta en un verdadero complejo económico nacional a la expiración de su primera etapa de ensayo, se requieran medidas vigorosas de previsión capaces de detener el fenómeno permanente del crecimiento de nuestras cosechas de café.

Cuando se firmó el pacto de cuotas, se tomó como base para los cálculos de su financiación una producción máxima de cuatro millones quinientos mil sacos de sesenta kilos en la producción anual; y si nuestras informaciones no resultan inexactas, la cosecha de 1941 ascendió a cinco millones de sacos.

Es natural que frente a los actuales precios del café en los mercados del interior y ante la aparente estabilidad que para el productor implica la acertada intervención del Estado en este magno problema de nuestra economía, todos los productores colombianos se estimulen y hagan más intenso, esmerado y ambicioso el cultivo de sus plantaciones, y lo que es peor, se estimulen muchas iniciativas a la formación de nuevos cultivos.

En nuestro concepto, una de las medidas indispensables para hacer permanente y estable la política que culminó en el plan de cuotas, es la de afrontar enérgicamente la limitación de los cultivos de café en Colombia.

Desde que el país, venciendo las preocupaciones tradicionales de su reverencia a la ley muy discutible de la oferta y la demanda, y al cumplimiento inexorable de las leyes que llamamos naturales, intervino la economía cafetera en la distribución del producto, en el control de los cambios, en la clasificación de las calidades destinadas a la exportación, resulta inaplazable también la intervención para limitar una producción que de manera evidente carece de demanda en su actual volumen, y muchísimo menos la tendrá en una cantidad superior que de manera exacta es de esperarse que aparezca, si frente a los buenos precios actuales del café no operan medidas de carácter legal y de carácter económico que le pongan límite definido al constante aumento de la producción colombiana.

Los hechos cumplidos, después del plan de cuotas, le han demostrado al país hasta la saciedad, cómo resulta más económico producir menos café por mayor volumen de dólares, que mucho café por una exigua cantidad de divisas. Pero al mismo tiempo es preciso arraigar en la conciencia pública que no habrá plan de cuotas capaz de hacer con-

sumir lo que carece de demanda, porque la que hay está satisfecha por la producción de todas las zonas cafeteras del mundo. Y que frente a un problema de tal entidad para el porvenir del país y para nuestra estabilidad económica, se impone la presencia de una ley que prohíba el aumento del cultivo del café.

Si es verdad que tal disposición hiere el concepto anacrónico de que el porvenir del café suave es seguro, y de que el progreso colombiano está vinculado estrictamente al aumento de su producción cafetera, también es exacto que si los poderes públicos respetan este mito sin respaldo en la realidad económica contemporánea, los cafeteros y el país con ellos tendrán que soportar en un porvenir no lejano, las consecuencias de su imprevisión y la ausencia de decisión para ponerle punto final al propósito del cultivo indefinido del café en Colombia.

Si estas observaciones aparecen exactas en una época de relativa normalidad, frente a los interrogantes de la hora actual representan sugerencias de singular importancia. Porque nunca como ahora resulta tan insensata la política del monocultivo, cuando abocados a la emergencia internacional, el país está sintiendo en todas sus actividades económicas las complicaciones que vienen resultando de la falta de dirección racional en el desarrollo de su economía; las consecuencias de la concepción unilateral en la orientación de sus cultivos, de la ausencia de coraje para organizar y dirigir la producción agrícola hacia el policultivo, que al menos sea capaz de abastecer las más imperiosas necesidades del consumo nacional. Para la etapa presente, Colombia tendrá que producir los diecinueve millones de pesos, que importó en productos agrícolas en el año pasado. Y además de este radio de actividad hacia el cual debe canalizarse el trabajo colombiano, se presentan posibilidades de encontrar mercado para muchos productos agrícolas de cosecha semestral capaces de reemplazar con creces el salario modesto que el café ha venido proporcionando al pueblo colombiano y que tanto lo atrae por ser más conocido y propicio a la agricultura de clima medio.

Es verdad que el Ministerio de la Economía viene realizando esfuerzos para fomentar los cultivos de ajonjolí, de algodón, de trigo, etc., pero falta acaso mayor empeño en esta empresa, recursos más amplios para su fomento, más intensa investigación sobre las ventajas que ofrecen otros productos como las que parece ofrecer el cultivo de la soya, del trigo Adlay, de la higuerilla, de las fibras, de la producción de alcohol. Una organización formal de la distribución que garantizara al pequeño produc-

tor precios remunerados en todos los lugares de venta, un propósito de industrialización cooperada para la transformación de muchos productos agrícolas, invitarían al cultivador colombiano a sustituir el fácil y aparentemente halagador cultivo del café por industrias que simultáneamente redimirían al cafetero y al país.

Y en cuanto al cafetero colombiano, es preciso que se penetre de la convicción de que cada grano de café que represente aumento en la producción actual, implica un impuesto adicional a su actual producción. Y que si aspira a resolver por una larga etapa su situación hasta ayer crónicamente inestable, debe sujetar su voluntad a las consecuencias inevitables que implica una economía dirigida, que para que resulte tal requiere rigurosamente ser controlada.

La prohibición de extensión de los cultivos de café en el país, traería además del posible equilibrio de esta industria y de la economía en general, la ventaja imponderable de ponerle límite a la devastación de las selvas que aun le restan al país en los climas medios propicios al cultivo del café, y cuya destrucción sin limitaciones ha planteado para el porvenir de la República serios interrogantes, que están reclamando soluciones enérgicas y costosas. Economizar selva virgen, debiera ser un postulado nacional. No impunemente se ha malbaratado la selva que nos regalara la naturaleza para sacrificarla inútilmente en aras del mito de la producción ilimitada del café. Ya estamos experimentando la carencia de agua para nuestras empresas industriales, para los consumos más elementales, para el desarrollo racional de un plan de regadíos, para todo lo que demanda la vida y el progreso. Y acaso la ley debiera de manera drástica dictar regulaciones que salven lo que aún queda de la racha de-

vastadora del derribador ciego y empírico de nuestras selvas.

Si un día apareciera la necesidad y conveniencia de aumentar la producción de café, entonces el camino indicado sería el de la intensificación de los cultivos, pero jamás el del cultivo extensivo, que a tan alto costo se ha venido realizando en el país, inmolando tierra, hombres y agua, en persecución de un producto precario frente a un mercado superproducido y desorganizado.

Si alguna vez se han abierto muchos caminos para el trabajo colombiano, es en ésta en que la carencia de lo necesario y de lo supérfluo, de lo secundario y de lo suntuario, invita a la iniciativa, a la renovación en los métodos de trabajo, a la concepción dilatada y amplia del porvenir de la República, a la investigación severa de nuestros vicios en la manera de trabajar, a la nacionalización del máximum de los consumos, entre los cuales hasta los del lujo tienen amplio campo dentro de las posibilidades nacionales.

Cada cafetero colombiano debe pensar en que jamás como ahora se ha presentado la oportunidad de establecer para la riqueza creada en este trascendental factor de nuestra economía, días futuros de estabilidad. Porque si ayer se proclamaba que el agricultor colombiano, que la familia campesina, no tenía otro campo de acción mejor remunerado que la parcela de café, hoy, si el Estado sabe dirigir la acción de los trabajadores del país a otro campo, el progreso armónico de tantas actividades defenderá de manera sólida el porvenir de los cafeteros, canalizando la acción del hombre colombiano a la producción de lo que ayer importábamos y hoy no podemos importar; de lo que ayer no exportábamos, y hoy sí podemos exportar.

BILLETES DETERIORADOS

El Banco de la República recuerda al público que tanto en su oficina principal como en todas sus sucursales y agencias cambia permanentemente los billetes deteriorados o impropios para la circulación por billetes limpios.

EL VALOR MONETARIO DEL ORO

Antigüedad del Patrón Oro. - Su funcionamiento hasta ahora. . Subsistirá después de la guerra?

Por JOHN G. PHILLIMORE

Miembro del Directorio del Banco de Inglaterra.

Antigüedad del patrón oro.

No es un hecho muy conocido que la aceptación universal del patrón oro sea un acontecimiento relativamente moderno, es decir, que tiene algo de menos de un siglo de vida. A principios del siglo XIX, Gran Bretaña y Portugal eran los únicos países que tenían tal patrón, y no fue sino a mediados del mismo siglo que el gran desarrollo del comercio y de la inversión internacional parecían hacer imprescindible la aceptación de un "standard" común del valor; aún entonces, es de dudar si la aceptación del oro como este "standard" habría cobrado características tan universales, si no hubiesen mediado los grandes descubrimientos de este metal, que se verificaron en California y Australia, en los años 1848 y 1849.

En efecto, estos descubrimientos fueron en tan grande escala que provocaron una duda momentánea, sobre si el oro quedaría tan depreciado, que ya no podría servir para patrón de valor. Algunos países se impresionaron tanto por esta posibilidad, que llegaron a adoptar un sistema de monometalismo de plata. Pero estos temores poco a poco se fueron desvaneciendo, y cuando se reunieron dos conferencias seguidas en París, en el año 1867, para tratar la posibilidad de establecer una moneda universal, los concurrentes se encontraron de acuerdo, sobre un punto por lo menos, como fue el de que la moneda propuesta no podría ser sino de oro.

Poco tiempo después, Alemania adoptó el patrón oro, a la conclusión de la guerra franco-prusiana, y aunque esta decisión tuvo una gran influencia en el mercado monetario, varios países siguieron vacilando por algunos años todavía, entre un patrón oro, o un patrón plata, o una combinación de los dos.

Finalmente, los grandes descubrimientos de oro en Sud Africa, en los últimos años del siglo, inclinaron la balanza definitivamente hacia el oro como el patrón obligado, y fue así como el Congreso de los Estados Unidos de Norte América sancionó, en el año 1900, el "Gold Standard Act", por el cual se estableció el dólar oro, como unidad "standard" del valor. Cuando estalló la guerra de 1914, el patrón de oro, en una forma u otra, había ya, se puede decir, conquistado el mundo.

Pero la guerra de 1914 vino a deshacer toda esta estructura, erigida con tanta laboriosidad, y el oro internacionalista quedó desplazado momentáneamente por el papel moneda nacionalista.

Sin embargo, terminada esa guerra, todos se empeñaron en volver lo más pronto posible, al patrón de oro, y es interesante observar que los primeros pasos en este sentido fueron dados por los países que más habían sufrido por la inflación. Austria, Rusia y Alemania siguiendo luégo los Países Ba-

jos, Escandinavia, el Imperio Británico y, por último, los países latinos.

Pero, poco después vino la gran depresión que empezó en el año 1930, y la obra de restauración quedó otra vez deshecha.

Su funcionamiento hasta ahora.

El sistema del patrón de oro, cuando estaba en pleno vigor, proporcionaba al mundo los beneficios inestimables de la estabilidad de los cambios. Es decir, que cualquier persona que compraba o vendía mercaderías, o prestaba o pedía dinero en el extranjero, tenía la seguridad de que el dinero correspondiente a la transacción podría ser traído o remesado oportunamente en condiciones que podía desde luego calcular con toda exactitud. El valor inmenso de esta ventaja se ha demostrado claramente por la creciente restricción del intercambio y del movimiento internacional de capitales, que ha sucedido después del abandono del patrón oro. Es evidente, por ejemplo, que es una enorme desventaja para un país que contrae un empréstito en el extranjero, no saber qué cantidad de su propia moneda será precisa para la cancelación eventual de dicho empréstito; mientras que la consecuente incertidumbre, en cuanto a la capacidad eventual del deudor de pagar su deuda, tiende a inclinar al prestamista a restringir sus préstamos.

La estabilidad de los cambios resultaba del patrón de oro por la razón siguiente: que los países que lo habían adoptado, habían ligado sus respectivas monedas y habían, en efecto, creado una sola moneda internacional, pues al adoptar el patrón de oro, se habían obligado a convertir su moneda doméstica en oro, para cualquier persona que se lo pedía; de modo que comerciantes y financistas internacionales sabían que, aun cuando una deuda se expresaba en libras o dólares o en cualquier otra moneda, en la práctica podrían siempre cobrarla o remesarla, según el caso, en oro. Este derecho de convertir la moneda en oro —derecho que existía en esa época de pre-guerra con respecto a todas las monedas principales del mundo—, constituía, en efecto, la piedra angular de todo el sistema; sistema bajo el cual todas las naciones principales del mundo podían comerciar entre sí, y prestar y pedir prestado dinero las unas a las otras, con toda facilidad y confianza, como si existiera una verdadera moneda internacional.

Además, esta estabilidad de los cambios ejercía a su vez un efecto estabilizador sobre los precios de los productos que tenían mercado mundial. Nadie pagaría, por ejemplo, el trigo más alto en Chicago que en Liverpool, ya que dólares y libras eran convertibles entre sí con la mayor facilidad a tipos fijos de cambio.

Todas estas son ventajas cuyo valor no se puede negar. Por qué, entonces, fracasó el sistema?

Fracasó, no por alguna debilidad inherente al sistema mismo, sino porque deudas excesivas, el nacionalismo y la desconfianza política llegaron a detener el movimiento de mercaderías y de capitales.

El sistema del patrón de oro sólo puede surtir sus efectos beneficiosos y seguir produciéndolos, si los efectos de los movimientos de oro no son compensados por manipulaciones monetarias u otros obstáculos. Si se deja que el oro se mueva libremente, los movimientos tienden en forma automática a traer su propia solución. Por ejemplo, el hecho de salir oro de un país determinado, bajo el sistema del patrón de oro, implicaba que los precios internos vigentes en ese país habían subido fuera de relación con los precios vigentes en el exterior.

Qué era lo que ocurría entonces? La salida de oro del país provocaba una contracción en el volumen de los medios de pago dentro de ese país. Dicha contracción, a su vez, significaba que había menos dinero para gastarse en importaciones, y tendía, al mismo tiempo, a reducir los costos domésticos, y por consiguiente a rebajar el precio de las exportaciones; y en esta forma se corregía automáticamente el desequilibrio, y en poco tiempo, el oro que el país había perdido empezaba a volver.

Pero si cuando el oro sale se toman medidas para compensar la pérdida y mantener el volumen del crédito mediante impresión de billetes o créditos bancarios, es evidente que el oro ha de seguir saliendo, hasta agotarse totalmente. Esto fue precisamente lo que ocurrió en Inglaterra en los años 1925-1931. Nuestros precios internos se hallaban fuera de equilibrio con los precios externos, y en consecuencia íbamos perdiendo oro. Pero, en vez de dejar que estas pérdidas de oro provocasen una contracción del crédito, corrigiéndose así el desequilibrio, insistimos en mantener intacto el volumen del crédito; y el resultado fue el de que, llegado el mes de septiembre de 1931, tuvimos que abandonar el patrón oro, para evitar el agotamiento de nuestras reservas de oro.

Evidentemente, el sistema del patrón oro no marcha bien a menos que se obedezca a sus reglas. No se puede disfrutar, al mismo tiempo, de las ventajas de un patrón mundial y de un patrón local, como nosotros tratábamos de hacerlo.

Más o menos el mismo error se cometió en los Estados Unidos, quienes no se animaron a restringir el volumen del crédito interno y abandonaron el patrón oro en 1934, cuando tenían todavía algo como la mitad de las existencias del oro del mundo. Se decía en esos momentos que el objeto que buscaban los Estados Unidos al abandonar el patrón oro, era el de compensar la ventaja que nosotros —Gran Bretaña— hubiéramos obtenido para nuestro comercio de exportación, al abandonarlo el año anterior. Pero, el año siguiente, los Estados Unidos resolvieron volver al patrón oro, sobre la base de una depreciación del dólar al 59% de su antiguo valor.

Tal desvalorización dió, por supuesto, un gran impulso a la exportación norteamericana, y provocó una nueva afluencia de oro hacia los Estados Unidos, afluencia que, fomentada más todavía por

temores políticos en Europa, alcanzó un volumen fantástico en los años subsiguientes, hasta que, en julio del año pasado, los Estados Unidos tenían en sus manos el 80% del oro monetario del mundo. En efecto, en los últimos cinco años, los Estados Unidos han absorbido todo el oro que se les ha ofrecido, cantidad que no sólo representa toda la producción nueva, sino también una gran parte de las existencias de la India y de China, así como una proporción substancial de las reservas de oro de otras naciones.

Subsistirá después de la guerra?

En primer lugar parece muy poco probable que los Estados Unidos dejen de comprar oro. Tal decisión les ocasionaría una pérdida enorme, pues quitaría valor a todas las existencias del metal que tienen acumuladas. Aún una decisión de rebajar su precio de compra implicaría una pérdida apreciable: se ha calculado, por ejemplo, que reduciendo el precio en un solo dólar por onza, perderían 500 millones de \$ U. S. Otra razón contra tal tendencia sería que obraría en contra de nosotros, pues reduciría nuestra capacidad para comprar los armamentos que precisamos para ganar la guerra.

Yo creo personalmente que, a la larga, veremos una redistribución del oro en el mundo, como resultado de la política de ayuda financiera y de rebaja de tarifas aduaneras, que los Estados Unidos tendrán que proseguir después de la guerra, en interés propio y del mundo entero.

A nuestros adversarios les gusta augurar que después de la guerra el oro ya no tendrá más valor que el de una simple joya y yo pregunto si tal cosa es probable. Cuando hayamos ganado la guerra, cómo vamos nosotros y nuestros amigos americanos a dejar que se deprecie una de nuestras mayores riquezas? Y aun en el caso hipotético de que Alemania ganase, cómo dejaría ella que se deprecie toda la riqueza aurífera de Sud Africa, que caería entonces en sus manos?

A este respecto, es interesante hacer notar que en su Boletín correspondiente al primer semestre de 1939, el "Reichs-Kredit-Gesellschaft" escribió estas palabras: "la experiencia (de los últimos años) ha demostrado que la exclusión del oro del mecanismo de los pagos internacionales es inconcebible".

En efecto, casi todos los economistas de mayor renombre en el mundo comparten la misma opinión. El sistema de oro, sin duda, tiene sus defectos; pero los sistemas alternativos ofrecen defectos mayores. El sistema del patrón de oro, si se maneja de acuerdo con las reglas, asegura la estabilidad de los cambios y evita la inflación. Por otra parte, el patrón papel implica una inestabilidad permanente de los cambios, la que tiende a restringir el intercambio y el movimiento de capitales; mientras que no se conoce ni un solo ejemplo de una moneda, basada solamente en el papel, que no haya sufrido tarde o temprano una depreciación desastrosa.

NOTA—El estudio anterior es un fragmento de la conferencia pronunciada por su autor en el Banco Central de Bolivia, La Paz.